

EDITORIAL

DrC. Denis Fernández-Álvarez¹

E-mail: dfrenandez@ucf.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0451-7130>

¹Director de la Editorial Universo Sur. Universidad de Cienfuegos "Carlos Rafael Rodríguez", Cienfuegos, Cuba.

Vincular para formar: la universidad ante su responsabilidad con la sociedad

La vinculación universitaria constituye una dimensión estratégica de la educación superior porque articula las funciones de docencia, investigación y extensión con las necesidades y los desafíos del entorno. Desde esta perspectiva, la universidad no se limita a transmitir conocimientos: participa en procesos de producción, aplicación y evaluación socialmente pertinente del saber, en interacción con comunidades, instituciones públicas y sectores productivos. La vinculación puede entenderse, por tanto, como un proceso sostenido de diálogo, colaboración y aprendizaje recíproco, y no únicamente como la organización de prácticas profesionales, la firma de convenios o la prestación de servicios fuera del campus. Su relevancia radica en que permite examinar para quién se produce conocimiento, con quién se construye y qué transformaciones responsables puede propiciar en la vida social.

Con esa convicción presentamos este nuevo número. Los trabajos que lo integran no constituyen una colección homogénea sobre vinculación universitaria; abordan, más bien, problemas diversos de la gestión, la calidad, el ambiente, la identidad profesional y la innovación tecnológica. Precisamente allí reside su interés editorial: muestran que la vinculación no es un tema aislado ni una actividad adicional de la universidad, sino una perspectiva capaz de atravesar sus funciones sustantivas y otorgarles sentido.

La vinculación como experiencia formativa

Durante mucho tiempo, la formación profesional se imaginó como un recorrido que comenzaba en el aula y culminaba con la entrega de un título. Hoy sabemos que ese trayecto es insuficiente. Un profesional competente no solo domina conceptos y procedimientos; también sabe interpretar contextos, escuchar a otros, reconocer límites, deliberar ante problemas inciertos y asumir las consecuencias sociales de sus decisiones. Estas capacidades no se adquieren exclusivamente mediante exposiciones, lecturas o evaluaciones individuales. Se desarrollan cuando los estudiantes entran en contacto responsable con situaciones reales y deben poner sus saberes al servicio de preguntas que no tienen respuestas prefabricadas.

En este sentido, la extensión, el aprendizaje-servicio y las distintas modalidades de vinculación ofrecen experiencias pedagógicas de particular valor. Coelho y Menezes (2021) muestran que el aprendizaje-servicio puede articular la responsabilidad social universitaria con la educación personal, profesional y cívica de los estudiantes. No se trata de sustituir el conocimiento especializado por voluntarismo, sino de poner el conocimiento en relación con necesidades concretas y acompañar esa experiencia con reflexión crítica. La práctica adquiere así un doble movimiento: el estudiante aporta algo que sabe, pero también aprende que la realidad interroga, corrige y amplía aquello que creía saber.

La revisión sistemática de Rodríguez-Gallego et al. (2024), centrada en las intersecciones entre empresas y universidades mediante aprendizaje-servicio, resulta especialmente sugerente para este debate. El estudio identifica experiencias en áreas técnicas y señala, al mismo tiempo, que todavía es necesario producir más evidencia sobre el desarrollo práctico de estos programas y sus efectos en la empleabilidad. Esta observación invita a evitar dos simplificaciones: ni toda relación con el entorno es automáticamente formativa, ni toda experiencia formativa debe medirse únicamente por su utilidad laboral. La vinculación cobra sentido cuando integra competencias técnicas, juicio ético, compromiso ciudadano y capacidad de colaboración.

Del problema del entorno al currículo

Varios de los artículos de este número permiten reconocer cómo los problemas del entorno pueden convertirse en oportunidades de aprendizaje con rigor académico. El estudio sobre la determinación de índices de calidad del agua,

por ejemplo, sitúa a estudiantes de ingeniería frente a datos ambientales reales. Allí la formación no se limita a calcular indicadores: exige interpretar resultados, valorar posibles fuentes de contaminación y pensar en las decisiones que esos hallazgos podrían orientar. La competencia ambiental y el pensamiento crítico dejan de ser declaraciones generales y se construyen mediante una tarea concreta, técnicamente exigente y socialmente significativa.

Algo semejante ocurre con el artículo dedicado a las competencias tecnológicas basadas en inteligencia artificial que demandan empresas de telecomunicaciones. Su aporte no consiste en subordinar la universidad a las necesidades inmediatas del mercado, sino en ofrecer información para revisar la pertinencia de la formación. La vinculación responsable no copia de manera acrítica las demandas empresariales; las analiza, las contextualiza y las pone en diálogo con la ética profesional, la inclusión, la protección de datos y el bienestar colectivo. Formar para el trabajo también implica formar para preguntarse qué trabajo, para qué sociedad y bajo qué responsabilidades.

La relación universidad-sector productivo puede potenciar la innovación cuando se sostiene en el intercambio de conocimientos, capacidades y recursos, y no únicamente en la contratación de servicios. Hailu (2024), al analizar los vínculos universidad-industria desde el modelo de la Triple Hélice, subraya el papel de las estructuras de colaboración y transferencia tecnológica para conectar universidad, empresas y gobierno. Esta mirada resulta útil para nuestras instituciones, pero debe complementarse con una advertencia: una vinculación madura no se agota en transferir tecnología. También transfiere preguntas, abre campos de investigación, crea oportunidades de aprendizaje y permite que la universidad participe críticamente en la definición de los problemas que vale la pena resolver.

Gestionar para vincular

La vinculación tampoco puede sostenerse solo con la voluntad de algunos docentes o estudiantes. Requiere políticas institucionales, reconocimiento académico, financiamiento, acompañamiento y evaluación. En este punto, los trabajos del número sobre sostenibilidad financiera, calidad educativa y gestión de riesgos ayudan a mirar las condiciones que hacen posible una universidad pertinente. Una institución que desea comprometerse con su entorno debe cuidar la continuidad de sus proyectos, la transparencia en el uso de recursos y la capacidad de responder a escenarios inciertos. La vinculación necesita entusiasmo, pero también organización.

El artículo sobre las bases teóricas de la gestión universitaria plantea que la formación integral y la identidad profesional se construyen en la interacción entre estudiante, institución y comunidad. La identidad profesional no aparece de forma espontánea al final de la carrera: se forma en cada decisión curricular, en cada práctica de campo, en cada conversación con una comunidad y en cada oportunidad de comprender que una profesión siempre tiene una dimensión pública. Desde esta perspectiva, la extensión no ocupa el margen del currículo; contribuye a definir qué significa ser profesional.

La experiencia brasileña analizada por Silva et al. (2020) refuerza esta comprensión al mostrar que la extensión puede favorecer el trabajo con comunidades rurales, la colaboración multiprofesional, la reflexión crítica sobre derechos y culturas y el desarrollo de capacidades comunicativas. Su valor no reside únicamente en el producto final del proyecto, sino en el proceso: aprender a mediar relaciones, presentar ideas, trabajar con otros y reconocer saberes que no provienen de la universidad. En esa apertura se juega una parte esencial de la formación humanística.

Una invitación para este número

La vinculación universitaria nos obliga a revisar el modo en que entendemos la excelencia. Una universidad excelente no es solo la que publica, acredita o incorpora tecnologías; es también la que logra que sus conocimientos sean pertinentes, que sus estudiantes aprendan con responsabilidad y que sus decisiones dialoguen con las necesidades de su tiempo. El aprendizaje-servicio ha sido descrito como una vía para formar personas competentes, precisamente porque enlaza saber, acción y compromiso (Vázquez-Rodríguez, 2023).

Este número invita a leer cada artículo desde esa clave. La sostenibilidad institucional, la gestión del riesgo, la calidad del agua, la identidad profesional, las competencias en inteligencia artificial y otros títulos no señalados aquí, pueden parecer asuntos distantes. En realidad, todos preguntan por la misma cuestión: ¿cómo puede la universidad formar profesionales capaces de comprender la complejidad y actuar de manera responsable en ella?

Nuestra respuesta editorial es clara, aunque no sencilla: vinculándose. Vinculándose sin paternalismo, con escucha y reciprocidad; sin convertir a las comunidades en escenarios de práctica desechables; sin reducir a las empresas a fuentes de empleo; sin confundir innovación con novedad; y sin separar la excelencia técnica de la sensibilidad humana. La universidad que se vincula no abandona su rigor: lo pone a prueba, lo comparte y lo transforma.

Que las páginas de este número contribuyan a ese diálogo. Más que cerrar una discusión, aspiran a abrirla: entre disciplinas, instituciones y territorios; entre quienes enseñan y quienes aprenden; entre los problemas urgentes del presente y la responsabilidad de formar a quienes deberán enfrentarlos.

Referencias bibliográficas

- Coelho, M., & Menezes, I. (2021). University social responsibility, service learning, and students' personal, professional, and civic education. *Frontiers in Psychology*, *12*, Article 617300. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.617300>
- Hailu, A. T. (2024). The role of university–industry linkages in promoting technology transfer: Implementation of triple helix model relations. *Journal of Innovation and Entrepreneurship*, *13*, Article 25. <https://doi.org/10.1186/s13731-024-00370-y>
- Rodríguez-Gallego, M. R., Ordóñez-Sierra, R., Domene-Martos, S., & de-Cecilia-Rodríguez, C. (2024). Company-university intersections through service-learning (SL): A systematic review. *Frontiers in Education*, *9*, Article 1501899. <https://doi.org/10.3389/feduc.2024.1501899>
- Silva, J. R. N. de O. e, Oliveira, J. A. S., & Silva, V. (2020). Aportes da extensão universitária para a formação acadêmica complexa. *Informe Econômico (UFPI)*, *38*(1), Article 355. <https://doi.org/10.26694/1517-6258.355>
- Vázquez-Rodríguez, A. (2023). El aprendizaje-servicio y la educación universitaria. Hacer personas competentes. *Revista Complutense de Educación*, *34*(3), 723–724. <https://doi.org/10.5209/rced.86178>